



RECUERDOS

Tiempos de amor o tiempos de dolor revisitados.

CASETES Y YOYÓS

Las llaves a las puertas de la memoria pueden tener formas tan diferentes como las que nos presentan 'Stop-Time' y 'Vives en las cintas que me grabaste'.

Marcel Proust lo escribió y describió mejor que nadie: el epifánico mordisco a una magdalena humedecida en una infusión podía abrir las esclusas que mantenían prisionero a todo ese tiempo perdido que había que recuperar.

Y está claro que la cerradura siempre es la misma, pero las llaves que la rinden son muy diferentes. Pueden ser, por ejemplo, las altas y bajas de ese yoyó o esas canciones en viejos TDK para la ausente persona amada.

Y fue en 1976 cuando **Frank Conroy** (Nueva York, 1936-2006) debutó por todo lo alto con una *memoir* de adolescencia considerada clásica y molde de lo que vendría después firmado por **Joan Didion**, **Frank McCourt**, **Mary Karr**, **Richard Ford**, **A. M. Homes**, **Paul Auster** y tantos otros. *Stop-Time* (Libros del Asteroide) recibió elogios de titanes como **Norman Mailer** y **William Styron**, fue título fetiche de **David Foster Wallace** y es tan importante para la historia de la autobiografía como *Habla, memoria*, de **Vladimir Nabokov**. “Escribí *Stop-Time* para vengarme”, declaró mucho tiempo después Conroy sin poder olvidar la ausencia omnipresente de un padre enloquecido, una madre disfuncional, un padrastro inútil y el zen y el arte del yoyó para alcanzar un nirvana que le permitiese borrar lo que lo rodeaba y acorralaba.

Top
Five

JULIO

Por lo contrario, en *Vives en las cintas que me grabaste* (Blackie Books) no se quiere borrar nada. Aquí, el editor de *Rolling Stone*, **Rob Sheffield** (Boston, 1966), recuerda sin ira y con ternura a Renée: su adorada esposa súbitamente muerta. Y la evoca volviendo a oír las canciones que cantaron tantas veces escuchando casetes grabados por amor al arte del amor. El libro es el retrato sónico

de una pareja entre 1989 y 1997 en el que, sin problemas, **Frank Sinatra** se codea con **Leonard Cohen**, The Beatles con Nirvana, E.L.O. con R.E.M. y **John Denver** con **Hank Williams**. Porque amar —además de nunca tener que pedir perdón (mentira)— es ese lugar donde hay sitio para todos los gustos y humores. Y, también, para una de esas tristezas tan profundas que acaban sonando paradójicamente a la felicidad. “Yo ya no tenía voz, porque ella era todo mi lenguaje”, explica el autor. Sheffield “grabó” un libro que quita

el habla y que provoca en quien lo “oye” una enorme envidia por lo que este hombre escuchó por unos años pero casi nadie logra sintonizar en toda una vida. Tranquilos: volvería a enamorarse musicalmente en un ensayo posterior.

Stop-Time y *Vives en las cintas que me grabaste* son tan inolvidables que —no se puede hacer mejor elogio a unas *memoirs*— acaban siendo parte de nuestras propias memorias para siempre. □

Rodrigo Fresán es escritor y periodista y a menudo se pregunta cómo será leer cuando no eres escritor.

